

La práctica de actividad física y deporte: una demanda sociológicamente construida

María Martín Rodríguez
Universidad Politécnica de Madrid

José Emilio Jiménez-Beatty
Universidad de Alcalá

María Espada Mateos
Universidad Politécnica de Madrid

José Antonio Santacruz Lozano
Universidad de Alcalá

David Moscoso Sánchez
Universidad Pablo de Olavide

Víctor Jiménez Díaz
Universidad Camilo José Cela

La práctica de actividad física y deporte: una demanda sociológicamente construida

The practice of physical activity and sports: a socially constructed demand

María Martín Rodríguez
Universidad Politécnica de Madrid
maria.martin@upm.es

José Emilio Jiménez-Beatty
Universidad de Alcalá
emilio.beatty@uah.es

María Espada Mateos
Universidad Politécnica de Madrid
maria.espada@upm.es

José Antonio Santacruz Lozano
Universidad de Alcalá
jose.santacruz@uah.es

David Moscoso Sánchez
Universidad Pablo de Olavide
dmoscoso@upo.es

Víctor Jiménez Díaz
Universidad Camilo José Cela
vjdiaz-benito@ucjc.edu

Fecha de recepción: 08/09/2017

Fecha de aceptación: 16/02/2018

Resumen

En este artículo se analizan los datos de un estudio sobre las demandas sociales de actividad física y deporte entre las personas adultas en España. En concreto, se estudia la relación existente entre las diferencias sociológicas de los individuos, según el tamaño demográfico de su municipio de residencia, nivel de estudios y clase social, y las demandas de actividad física o deporte. Para ello, se ha llevado a cabo una investigación de carácter cuantitativo, consistente en la realización de una encuesta administrada de forma presencial a una muestra de 3.463 personas a escala nacional de una franja de edad de 30 a 64 años. La investigación fue financiada en el marco del Plan Nacional de I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas entre los diversos tipos de demanda de actividad física o deporte, según el nivel de estudios finalizados y la clase social.

Palabras clave: Actividad Física; Deporte; Estructuralismo; Clase Social; Demandas.

Abstract

In this paper are analysed data from a study on the social demands of physical activity and sport among adults in Spain. Concretely, are studied the relationship between the sociological differences of individuals, according to the demographic size of their municipality of residence, level of education and social class, and the demands of physical activity or sport. In order to, a quantitative research has been carried out. This research consisted of the conduct of a survey administered presently to a sample of 3463 people to national scale in an age group of 30 to 64 years. The research was funded under the National Plan of I+D+i Plan of the Ministry of Science and Innovation of the Government of Spain. The results show statistically significant differences between the diverse types of demand for physical activity or sport, according to the level of studies completed and social class.

Keywords: Physical Activity; Sport; Structuralism; Social class; Demands.

Para citar este artículo: Martín Rodríguez, M.; Espada Mateos, M.; Moscoso Sánchez, D.; Jiménez-Beatty, J. E.; Santacruz Lozano, J. A. y Jiménez Díaz, V. (2018). La práctica de actividad física y deporte: una demanda sociológicamente construida. *Revista de humanidades*, n. 34, pp. 87-105, ISSN 1130-5029 (ISSN-e 2340-8995).

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Análisis de resultados. 4. Discusión y conclusiones. 5. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los principales procesos contemporáneos del cambio social es el envejecimiento demográfico de la población en las denominadas sociedades desarrolladas (Giannakouris, 2008; Abellán y Pujol, 2013). En este contexto, y en el caso de España, tal y como se puede observar en la figura 1, el mayor grupo poblacional es el conformado por las personas adultas. En la actualidad, una de cada dos personas se encuentra en el grupo etario de 30 a 64 años (Instituto Nacional de Estadística, 2014).

El proceso de envejecimiento es un fenómeno que se viene produciendo en las últimas décadas, debido fundamentalmente a la baja tasa de natalidad, a la vez que al aumento de la esperanza de vida, especialmente en los países desarrollados. Una situación que se encuentra determinada, a su vez, por otros fenómenos sociales, como las actuales condiciones laborales, el avance de la medicina, la mejora de la calidad de vida, el control de diferentes factores de riesgo, o la práctica adecuada de algún tipo de actividad física o deportiva (Abades y Rayón, 2012).

Ello explica el que las personas adultas conformen un grupo poblacional de excepcional interés en el campo de la investigación y, particularmente, en el campo de las ciencias sociales aplicadas a la actividad física y el deporte. En efecto, el

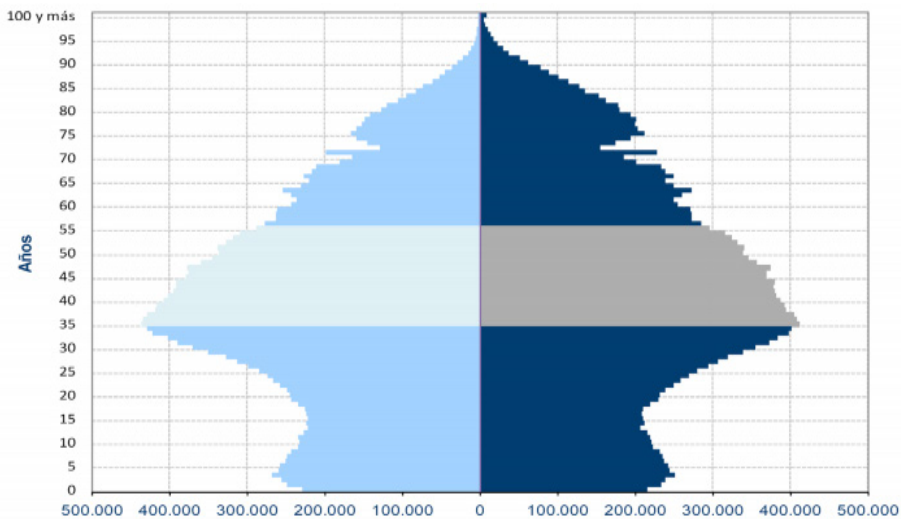


Figura 1. Población según sexo y edad (2012)

Fuente: Abellán y Pujol, 2013, p.6

aumento de la población adulta en las últimas décadas, en la coyuntura de los efectos de la actual crisis económica (como la reducción de ingresos y el consumo, Laparra et al., 2012), sugieren la conveniencia de realizar investigaciones que tengan como objetivo estudiar las repercusiones sociales que estos cambios pudieran tener en los hábitos y demandas de servicios deportivos de la población adulta.

Desde otra perspectiva, cabe señalar la importancia de que la población adulta incorpore la práctica regular de actividad física a sus estilos de vida. Este hecho puede tener importantes repercusiones sobre su salud y calidad de vida, así como sobre el gasto sanitario presente y futuro. Existe una amplia evidencia científica de que las personas físicamente activas poseen niveles más altos de salud física y menores tasas de enfermedades crónicas (USDHHS, 2008). Igualmente, numerosos estudios muestran los beneficios que la actividad física y el deporte pueden aportar a las personas practicantes, no sólo en el plano físico, sino también en los planos psicológico, afectivo y social (Strawbridge et al., 2002; Aparicio et al., 2010; Moscoso y Muñoz, 2012).

En España, en los últimos años se ha revelado cómo las personas que practican deporte disfrutan de una mejor salud y bienestar (Calero, 2011), y, además, perciben su vida en términos más positivos; que el deporte es el tipo de actividad física que más contribuye en la mejora de esa percepción; y que, junto a la edad, la situación laboral y de convivencia, el deporte es una de las cuatro variables que más influyen en la percepción de la calidad de vida de la población adulta (Moscoso et al. 2008).

No obstante todo lo anterior, el índice de inactividad física entre las personas adultas es muy elevado y siguen prevaleciendo importantes situaciones de desigualdad social en el acceso a la práctica del deporte (Moscoso et. al, 2015). Si se analizan los resultados del último *Eurobarómetro de Actividad Física y Deporte* (European Commission, 2014), se puede observar que el porcentaje de práctica semanal de ejercicio y deporte (sin incluir caminar o bailar, de especial interés entre el grupo de población de mujeres) en la población adulta europea, entre 40 y 54 años, es de un 40% en hombres y un 36% en mujeres. La citada edición del Eurobarómetro específica, además, que el porcentaje de práctica semanal en España ha aumentado en los últimos años hasta un 36%, habiéndose aproximado al 41% de la media europea.

Los sucesivos estudios sociológicos sobre hábitos deportivos en España — realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas, y financiados por el Consejo Superior de Deportes—, también han ido poniendo de manifiesto que, en las últimas décadas, el porcentaje de personas que practican deporte (de forma regular y esporádica, incluyendo bailar, pero sin incluir caminar) ha ido incrementándose en nuestro país hasta un 43%, alcanzando un 44% en el grupo etario entre 35 y 44 años y un 30% entre los que tienen de 44 a 55 años.

En efecto, la práctica deportiva entre los grupos de población más jóvenes siempre ha sido mayor que entre los grupos poblacionales con mayor rango de edad (adultos y mayores de 65 años), sobreentendiendo que la edad, en tanto también que constructo cultural, lleva aparejada ciertos valores y, con éstos, estereotipos y prejuicios (Moscoso et al. 2008), que tradicionalmente distanciaban de la práctica deportiva a lo largo de la vida a las personas (ver tabla 1). Una realidad que ha cambiado, sin embargo, desde mediados de los años noventa, y gracias en parte a un aumento de la esperanza de vida y al cambio de los valores culturales de nuestra sociedad, junto a políticas dirigidas a la promoción del envejecimiento activo, logrando que, por ejemplo, se haya producido en estos treinta años un aumento de 15 puntos en el porcentaje de personas adultas mayores (de 55 a 65 años) que practican deporte y un incremento de 19 puntos entre las personas que lo practican después de los 65 años (ver gráfico 1).

Tabla 1. Estereotipos (negativos) sobre el deporte

Estereotipos	Jóvenes	Mayores
Es malo para el corazón	2,3%	9,7%
Empeora el estado general del cuerpo	3,7%	8,3%
Es malo para los huesos	5,8%	9,5%
Hace sentirse más ansioso	15,7%	26,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de Moscoso et. al (2008)

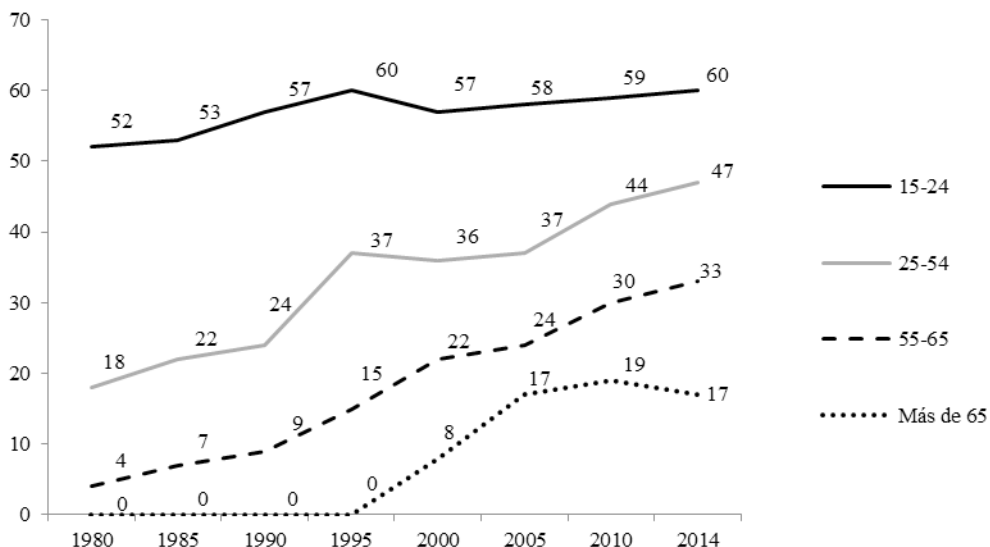


Gráfico 1. Evolución de la práctica del deporte, según grupos de edad (1980-2010)
Fuente: CIS (2015)¹

Dicha fuente ha ido mostrando en nuestro país también la evolución de las desigualdades sociales en la práctica deportiva, según diferentes variables sociodemográficas y socioeconómicas, como el sexo y la clase social.

Así, por ejemplo, en estos treinta años de deportización de la sociedad española, las diferencias en la práctica deportiva según el sexo han permanecido insistentemente, siendo similares las diferencias entre hombres y mujeres en su participación en la actividad deportiva desde 1980 a nuestros días —una media diferencial de 14 puntos—, situándose los hombres en una posición mayoritaria de práctica de actividad física y deporte con respecto a las mujeres (ver gráfico 2).

En lo que atañe a la clase social, desde el estructuralismo se ha venido afirmando desde sus inicios, a través de autores como Bourdieu (Sánchez y Moscoso, 2015), que las condiciones culturales y sociales de origen influyen en el acceso a la práctica deportiva, y en los tipos de actividad físico deportiva realizada o demandada (Bourdieu, 1979). Junto a las construcciones culturales derivadas de la edad y el sexo (Buñuel, 1994), existen otros elementos condicionantes de la práctica deportiva,

1. No se puede utilizar como referencia la edición de la encuesta de 2015, porque el Consejo Superior de Deportes dejó de encargar la misma al CIS, y, en su lugar, lo hizo el INE, no estableciendo datos según clase social, ni facilitando la matriz de datos que permitiera definir el índice. En su lugar, se utiliza aquí como referencia la base de datos del Barómetro del CIS de Junio de 2014 (nº.3029), que proporcionaba información sobre los hábitos deportivos de la población española.

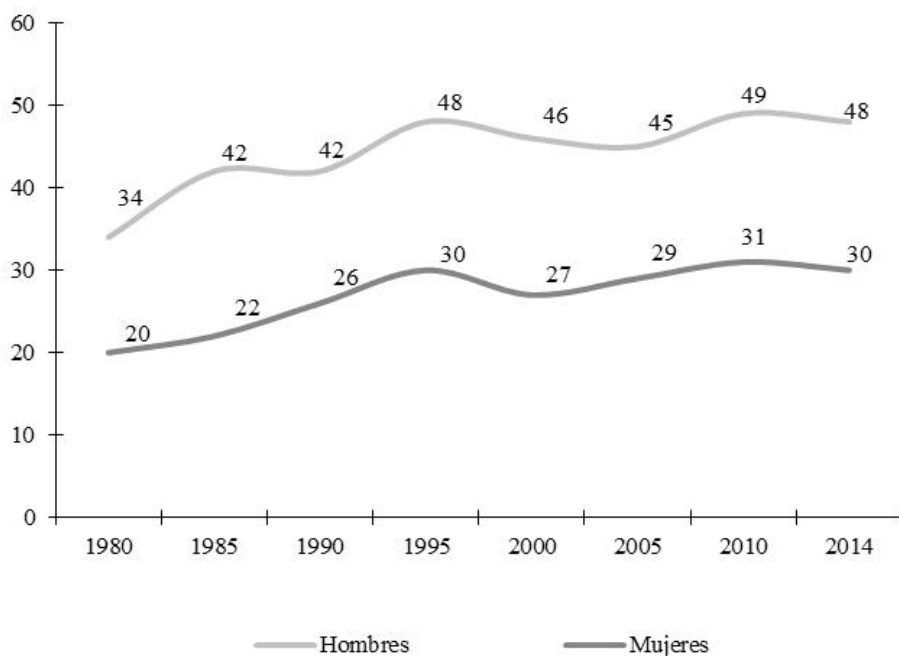


Gráfico 2. Evolución de la práctica deportiva según género (1980-2010)
Fuente: CIS (2015)

como el nivel de instrucción, la ocupación profesional y los ingresos familiares (Bourdieu, 1979).

Tal como puede apreciarse en el gráfico 3, al comenzar el nuevo siglo había considerables diferencias en el acceso a la práctica de actividad físico deportiva, según la clase social). Así, en el año 2000, entre las clases bajas, sólo practicaban deporte el 27% de la población, frente al 40% que lo hacían entre las clases medias y el 49% entre las clases altas; unas diferencias que no se han reducido a lo largo de la última década y media en nuestro país. Según se desprende de la fuente de referencia del Centro de Investigaciones Sociológicas, las diferencias en las tasas de práctica deportiva según la clase social no han experimentado cambios, siendo similares las distancias entre la clase alta y la clase baja en las últimas ediciones de la *Encuesta de Hábitos Deportivos de los Españoles* (2015), con aproximadamente un 22% de media diferencial permanente-mente. Tanto entre las clases sociales altas, como entre las bajas, la práctica deportiva se ha incrementado en torno a un 6% de media en el año 2014, aumentando hasta el 56% entre la clase alta y hasta el 32% entre la clase baja. Mientras que el porcentaje de práctica deportiva entre la clase media ha permanecido prácticamente igual en el periodo de referencia señalado, salvo en los últimos años, que se ha reducido levemente.

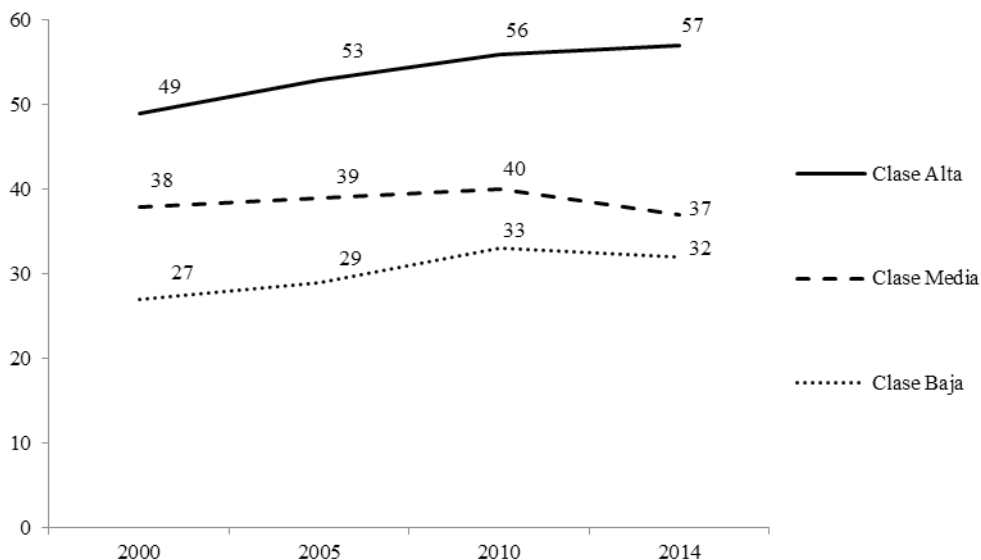


Gráfico 3. Evolución de la práctica del deporte, según clases sociales en la población española (2000-2010) (%)
Fuente: CIS (2015)

La investigación en la que se apoya este trabajo se llevó a cabo entre 2010 y 2014 en el marco del Programa de I+D+i (Referencia DEP2010-19801) del Ministerio de Ciencia e Innovación, actual Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, a través de un estudio titulado *Investigación social de las necesidades, barreras e innovaciones en la oferta deportiva a las mujeres adultas en España*. Dada la escasez de estudios posteriores al inicio de la crisis económica sobre las personas adultas practicantes, y entendiendo que el conocimiento de sus demandas es uno de los requisitos existentes para que las organizaciones deportivas (administraciones públicas, federaciones y clubes deportivos, empresas de servicios deportivos, etc.) puedan adaptar adecuadamente su oferta de servicios, los objetivos planteados en el estudio en el que se apoya el presente trabajo, con respecto a la población de personas de entre 30 y 64 años en España, eran, entre otros, conocer los hábitos y demandas deportivas de las personas adultas en España y su distribución según los diferentes grupos sociológicamente definidos por nivel de instrucción, clase social y tamaño de residencia. Junto a lo anterior, el estudio trataba de determinar si existen relaciones entre los hábitos y demandas deportivas analizadas y las diferencias sociológicas de los individuos.

En el presente artículo se presentan, específicamente, los principales resultados obtenidos del análisis de la relación existente entre las diferencias sociológicas de los individuos, según el tamaño demográfico de su municipio de residencia, su nivel de

estudios y su clase social, y las demandas de actividad física o deporte. No cruzamos otro tipo de variables sociodemográficas (en particular, sexo y edad), porque éstas han sido ampliamente estudiadas y publicadas en otros trabajos precedentes (Pedrajas et al, 2016; Moscoso et al, 2015; Martínez del Castillo et al., 2006).

2. METODOLOGÍA

Para la realización de la investigación financiada por el Ministerio, se llevó a cabo un estudio cuantitativo. La técnica de recogida de información consistió en entrevistas estructuradas administradas de forma presencial a una muestra estadísticamente representativa de las mujeres y hombres de entre 30 y 64 años en España (23.824.138 personas adultas, 11.803.707 mujeres y 12.020.432 hombres, según el Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 2011)". Dado que es una población infinita o muy numerosa, y trabajando con un intervalo de confianza del 95,5%, y suponiendo en la varianza poblacional el caso más desfavorable de p igual a q , el margen de error de muestreo fue de $\pm 1,7\%$.

El tipo de muestreo fue probabilístico, de tipo polietápico, siendo las unidades de primera etapa los municipios en que residían habitualmente las personas adultas. La afijación de la muestra fue proporcional a la distribución de las personas adultas, según tamaño demográfico de los municipios y según género. El tamaño de la muestra final lo constituyeron 3.463 personas adultas, 1.732 hombres (edad media 46.6 años $\pm 9,7$) y 1.731 mujeres (edad media 44.5 años $\pm 9,6$).

El cuestionario empleado para la recogida de información fue elaborado a partir del "*Cuestionario de actividad física y deporte en mujeres: hábitos demandas y barreras*" (Martínez del Castillo et al. 2005) elaborado para medir las demandas de actividad física de las personas adultas.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de octubre a diciembre de 2012, y durante los meses de enero, febrero, octubre y diciembre de 2013.

Para la interpretación de los datos, se llevó a cabo diversos análisis descriptivos (análisis univariados mediante gráficas de distribución de frecuencias relativas y análisis bivariados mediante tablas de frecuencias relativas) y análisis de estadística inferencial mediante pruebas de Chi-cuadrado de Pearson. El nivel de riesgo se fijó en 0.05.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado tan sólo recogemos un análisis sucinto de los resultados obtenidos —su interpretación y explicación sociológica se aborda en el apartado de discusión. Para desarrollar el análisis, además de las variables mencionadas (edad, sexo, clase social y tamaño de municipio de residencia), se contemplan los tres tipos de demandas de actividad física y deportiva elaborados en la clasificación de Martínez

del Castillo et al. (2006) (demanda establecida, demanda latente y demanda ausente).

De acuerdo con la clasificación de Martínez del Castillo et al. (2006), las demandas de actividad física y deporte podrían clasificarse en función de su interés y participación en el presente en tal actividad. Así, la ***Demanda Establecida*** representaría a las personas que practican actualmente algún tipo de actividad física o deportiva, mientras que la ***Demanda Latente*** representa a las personas que no la practican, pero que les gustaría practicarla. Por su parte, la ***Demanda Ausente*** hace alusión a las personas que no practican ningún tipo de actividad física o deportiva, y, además, no están interesadas en hacerlo.

Desde un punto de vista de la **valoración general de los resultados del estudio**, los datos obtenidos reflejan un predominio de las ***Demandas Establecidas*** (personas que ya practican) frente a las otras formas de demandas de actividad física o deportiva (demandas latentes o ausentes). Ahora bien, en el caso de la demanda establecida, conviene diferenciar la que atañe en general a la práctica de actividades físico-deportivas y la que alude a la práctica concreta de caminar.

Así, en lo que atañe a la ***Demanda Establecida***, en el momento de realizar las entrevistas, un 41% de los individuos practicaban algún tipo de ejercicio, actividad física o deporte, diferente del caminar (demanda establecida de actividades físico-deportivas), mientras que un 19,3% tan sólo caminaba (demanda establecida de caminar). Con respecto a la ***Demanda Latente***, un 21% manifestaba en el estudio que le gustaría practicar algún tipo de ejercicio, actividad física o deporte, pero no podía hacerlo por alguna barrera o circunstancia que se lo impedía (el trabajo, las ocupaciones familiares, la falta de tiempo libre, problemas de salud, etc.). Y, por último, en cuanto a la ***Demanda Ausente***, quedaba representado por un 18,6% de personas que ni practican ni tenían interés o intención en hacerlo.

En lo que atañe a la ***relación de esas demandas de deporte y actividad físico-deportiva con el tamaño del municipio de residencia, el nivel de instrucción y la clase social***, pasamos a analizarlas a continuación:

En la tabla 2 se exponen los datos obtenidos respecto a la distribución observada de los diferentes tipos de demanda según el ***tamaño demográfico en el municipio de residencia*** de las personas de la muestra. Atendiendo a la distribución de estas demandas según esta variable, puede observarse que, a medida que aumenta el tamaño demográfico, va incrementándose ligeramente la ***Demanda Establecida de Actividades Físico-Deportivas*** y, a la par, va disminuyendo ligeramente la ***Demanda Establecida de Caminar***. En cuanto a la ***Demanda Latente***, sin observarse grandes diferencias, es en los municipios de menor tamaño poblacional donde se constata una mayor presencia de demanda latente. Y, por el contrario, en el caso de la ***Demanda Ausente***, es en los municipios de mayor tamaño poblacional donde se observa un mayor porcentaje. En todo caso, no se han encontrado relaciones estadísticamente significativas entre ambas variables [$\chi^2(9) = 16,535$; $p = .057$; $\Phi = .069$].

Tabla 2. Tamaño demográfico del municipio de residencia y demanda de AFYD (%)

		DEMANDA GRUPO				
		Demanda Establecida de Actividades Físico-Deportivas	Demanda Establecida de Caminar	Demandas Latentes	Demandas Ausentes	Total
Tamaño	<10.000	37,4%	20,6%	22,6%	19,4%	100,0%
	10.000–50.000	39,7%	21,8%	19,0%	19,5%	100,0%
	50.000-100.000	42,3%	17,1%	20,3%	20,3%	100,0%
	>100.000	43,4%	17,9%	21,6%	17,1%	100,0%
Total		41,1%	19,3%	21,0%	18,6%	100,0%

Fuente: Estudio referencia DEP2010-19801

Al profundizar en el análisis, se observan algunas tendencias claras en las distribuciones halladas en estas variables, en concreto, según el *nivel de estudios finalizados*. Por su parte, la *Demanda Establecida de Actividades Físico-Deportivas* va aumentando a medida que asciende el nivel de estudios finalizados, desde el 19,7% entre las personas con estudios primarios no concluidos hasta el 55,5% entre las personas con estudios universitarios terminados. Por el contrario, en la *Demanda Establecida de Caminar* se observa la tendencia contraria, desde el 14,5% entre las personas con estudios universitarios terminados hasta el 26,5% entre las personas con menos de estudios primarios (ver tabla 3).

Tabla 3. Nivel de estudios terminados y demanda de AFYD (%)

		DEMANDA GRUPO				
		Demanda Establecida de Actividades Físico-Deportivas	Demanda Establecida de Caminar	Demandas Latentes	Demandas Ausentes	Total
Nivel Estudios	Menos de Primarios	19,7%	26,5%	19,1%	34,6%	100,0%
	Estudios no Universitarios	37,8%	20,5%	21,7%	20,1%	100,0%
	Estudios Universitarios	55,5%	14,5%	20,0%	10,0%	100,0%
Total		41,1%	19,4%	21,0%	18,6%	100,0%

Fuente: Estudio referencia DEP2010-19801

En el caso de las *Demandas Latentes*, son muy similares en los tres grupos, oscilando todas en torno al 21% (con muy pequeñas diferencias entre ellos). Ahora bien, en el caso de las *Demandas Ausentes*, hay otra tendencia clara, pues van aumentando significativamente desde el 10% entre las personas con estudios universitarios terminados hasta el 34,6% entre las personas con menos de estudios primarios).

La relación obtenida entre estas variables es estadísticamente significativa, pero ligera [$\chi^2(6) = 193,447$; $p < .00$; $\Phi = .24$].

Por último, al analizar esta relación según la *clase social*, también se evidencian algunas tendencias nítidas en las distribuciones registradas (ver tabla 4). Así, la *Demanda Establecida de Actividades Físico-Deportivas* va aumentando a medida que asciende la clase social de las personas de la muestra, desde el 33,5% de las personas de clase baja o media baja hasta el 48% de las personas con estudios universitarios terminados. Sin embargo, en la *Demanda Establecida de Caminar* es ligeramente mayor el porcentaje en la clase baja (20,7%) que en lo que sucede entre los individuos situados en las otras dos clases sociales (18,4% y 19,1%).

En el caso de las *Demandas Latentes*, son muy similares en los tres grupos, oscilando todos en torno al 21% de las personas (con muy pequeñas diferencias entre ellos). Ahora bien, en lo que atañe a las *Demandas Ausentes* se constata otra tendencia clara, pues van aumentando significativamente desde el 12,7% de las personas de clase alta hasta el 23,6% de las personas de clase baja.

La relación obtenida entre estas variables es estadísticamente significativa, pero muy baja [$\chi^2(6) = 51,385$; $p < .00$; $\Phi = .12$].

Tabla 4. Clase Social y demanda de AFYD (%)

		DEMANDA GRUPO				
		Demanda Establecida de Actividades Físico-Deportivas	Demanda Establecida de Caminar	Demandas Latentes	Demandas Ausentes	Total
Clase Social	Alta-Media	47,8%	19,1%	20,4%	12,7%	100,0%
	Alta	44,6%	18,4%	20,7%	16,3%	100,0%
	Baja-Media	33,5%	20,7%	22,2%	23,6%	100,0%
	Baja					
Total		40,8%	19,2%	21,2%	18,7%	100,0%

Fuente: Estudio referencia DEP2010-19801

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo aplicado del estudio en el que se apoya este artículo es suministrar claves a los agentes del sistema deportivo (administraciones públicas, federaciones y clubes deportivos, empresas de servicios deportivos, etc.) con las que dar respuesta a las diversas demandas de actividad físico-deportiva, en especial, a las demandas establecidas y latentes, en relación a la población adulta española.

De manera específica, dada la existencia de barreras que obstruyen el acceso a la práctica del deporte y la actividad físico-deportiva entre algunos perfiles de población, por razones sociodemográficas y socioeconómicas (entre otras, sexo, edad, nivel de instrucción), pensamos que es necesario prestar una especial atención a las demandas latentes, en aras a suministrar entre el conjunto de la ciudadanía la posibilidad de disfrutar de la salud y el bienestar que de esta actividad se derivan. No obstante, pese a señalarlo, este artículo no tiene como objeto dicho análisis, ciñéndonos a establecer la relación entre tipos de demandas y diferencias sociológicas de los individuos.

Numerosos autores han demostrado el papel de las condiciones sociales sobre la realización de ejercicio físico-deportivo. Como han manifestado Rhodes et al. (1999), Collins (2003) y Donnelly (2003), elementos como la pertenencia a una u otra clase social, el nivel de instrucción o la ocupación influyen decididamente sobre la práctica de deporte. Esas condiciones se unen a otros elementos –estrechamente relacionados– como la socialización en la realización de ejercicio físico deportivo (García Ferrando, 1986 y 2001), tanto a edades tempranas (Patriksson, 1996), cuanto en ciclos de vida posteriores (Martínez del Castillo et al., 2006).

Para estudiar esta relación, práctica deportiva y condiciones de vida, en este trabajo se ha seguido el procedimiento empleado en anteriores investigaciones sobre este asunto (Martínez del Castillo et al., 2006). En esas investigaciones, la corriente estructuralista ha tenido un importante peso, al arrojar luz sobre la influencia que tienen las estructuras sociales en las oportunidades de acción de los individuos, en especial, la clase social (Sánchez y Moscoso, 2015), a la que se encuentra asociada muy especialmente el nivel de instrucción. Incluso el entorno social, según Bourdieu (1997) es otro elemento que influye en la demanda de práctica de actividad física y deporte, entendiendo por espacio social la red de relaciones sociales en las que se desenvuelve la vida cotidiana del individuo.

Por tal razón, las variables analizadas desde dicha perspectiva para este artículo, a partir de la investigación realizada, las hemos concretado en el “nivel de estudios terminados” y “la clase social”, a las que hemos querido incorporar la variable “tamaño de municipio de residencia” (el espacio físico); en el caso de esta última, con el fin de comprobar si el carácter más rural (al que se suele asociar población con un menor nivel de instrucción y clases sociales bajas o medias) o más urbano (al que se vincula a una población con mayor nivel de instrucción y clase social media

y alta) tuviesen también alguna influencia en el tipo de demanda de actividad física o deporte. En todos los casos se observa una clara influencia de estas variables en el tipo de demanda de actividad físico-deportiva.

Comenzando por la última de las variables mencionadas, el **tamaño del municipio de residencia de los individuos**, las diferencias sociológicas parecen influir poco en el caso de las *Demandas Latentes* (es decir, aquellos individuos que tienen interés en practicar deporte o actividad física, pero no pueden por algún motivo) y la *Demandas Ausentes* (esto es, quienes no tienen interés ni intención en realizarlas). Sin embargo, sí se observan tendencias diferenciales claras en el caso de las *Demandas Establecidas*, en este caso, para distinguir entre los individuos residentes en municipios donde predominan *Demandas Establecidas de Actividad Físico-Deportiva* (en los que es mayor en los municipios de más de 50.000 habitantes) de quienes residen en municipios donde predominan *Demandas Establecidas de Caminar* (que sobresalen en los municipios menores de 50.000 habitantes).

Uno de los factores que pueden influir muy decididamente a ello es el mayor porcentaje de personas mayores en los municipios más pequeños (pueblos pequeños y medianos, y ciudades pequeñas) frente a los más poblados, al menos proporcionalmente, estando asociada la *Demanda Establecida de Caminar* – en muchas ocasiones por prescripción médica- a la búsqueda de mejora de salud o el mantenimiento de la misma entre las personas mayores. Por el contrario, en los municipios de mayor tamaño de población (ciudades medias y grandes), donde la edad media es más joven, predominaría la *Demanda Establecida de Actividad Físico-Deportiva* como parte indisociable del mantenimiento de la salud y el culto a la estética, y como motivo relacional y de bienestar personal.

No obstante todo lo anterior, tal como señalábamos en el apartado de análisis de los resultados, dicha discusión la realizamos con la mayor de las prudencias, pues, de las tres variables aquí analizadas, esta es la que parece tener menos relación o influencia en el tipo de demandas de actividad física y deporte.

En cuanto a la variable **nivel de instrucción o estudios finalizados**, las tendencias asociadas a las demandas de actividad física y deporte son mucho más evidentes, en concreto, en el caso de las *Demandas Establecidas* y las *Demandas Ausentes*. De una forma muy sencilla, podría decirse que, a mayor nivel de estudios finalizados mayor *Demanda Establecida* y, a la postre, a menor nivel de estudios terminados mayor *Demanda Ausente*; quien cuenta con estudios universitarios dispone de un mayor interés hacia la práctica de actividad física y deporte, y quien no dispone de estudios o cuenta sólo con estudios primarios, preferentemente, no tiene interés ni intención de realizar deporte y actividad física. Incluso es relevante el dato de que, entre quienes muestran *Demanda Establecida*, existe una diferencia significativa entre los individuos con estudios universitarios finalizados (cuya *Demanda Establecida es fundamentalmente de Actividad Físico-Deportiva*), mientras que los que cuentan con estudios primarios o no tienen estudios manifiestan una mayor *Demanda Establecida de Caminar*.

Una posible explicación es que quienes han realizado estudios durante una mayor parte de su vida se han podido encontrar más influidos por los canales de transmisión de valores y hábitos deportivos frecuentes en el ámbito educativo (enseñanza obligatoria de educación física en los niveles educativos de primer y segundo grado, oferta de equipamientos y actividades deportivas en los centros formativos de tercer grado, etc.). En este sentido, García Ferrando et al. (1998) señalan que “la escuela no fija y refuerza tan sólo determinados patrones de conducta, sino que, a través de una compleja red de relaciones simbólicas, consolida y hace brotar actitudes positivas frente a la práctica deportiva”.

Por último, en cuanto a la *clase social*, se constata que es la variable que influye de forma más determinante en el tipo de demanda de actividad física o deportiva. En el análisis efectuado en el anterior apartado, se constata que existe una diferencia significativa entre las clases medias y altas, donde predominan *Demandas Establecidas* (algo más en las altas que en las medias), y las clases bajas, donde las diferencias entre las Demandas Ausentes y las Establecidas son mucho menores, tal como se constata en la tabla 4.

Y es que, en efecto, como sugieren y han demostrado sendos estudios (Pedrajas et al. 2015; Moscoso et al., 2008; Martínez del Castillo et al., 2006) las condiciones de vida, sobre las que tienen mucho que ver la clase social (nivel de instrucción, ocupación, ingresos) influyen de manera determinante en el interés hacia la práctica del deporte y la actividad física, esto es, la *Demanda Establecida de Actividad Físico-Deportiva*. Una argumentación que ya hemos trazado líneas antes a partir de los trabajos de Bourdieu (1998), cuya aportación sobre este asunto ya sido analizada por Sánchez y Moscoso (2015).

En línea con lo anterior, Bourdieu (1997) postula que la práctica del deporte responde a una elección en la que influye el capital cultural de las personas, en base a lo cual, no sólo se opta por realizar o no deporte, sino incluso por el tipo de práctica que contribuya a distinguirse socialmente frente al resto, o bien a identificarse dentro de un determinado grupo.

Con todo, el análisis efectuado a partir de los datos de nuestra investigación confirma la relación existente entre las demandas sociales de actividad física y deporte y determinadas variables sociológicas de los individuos relacionadas con su condición social. Este hecho induce a pensar en la necesidad de que los agentes del sistema deportivo (administraciones públicas, federaciones y clubes deportivos, empresas de servicios deportivos, etc.) incorporen en sus estrategias y políticas en materia de deporte medidas que sirvan para minimizar las diferencias existentes en el acceso a la práctica deportiva y de actividad física, en suma, a su demanda, entre clases sociales e individuos en función de sus particulares condiciones sociales. Sólo así será posible lograr una verdadera democratización del deporte, la igualdad real en el acceso a la práctica del deporte, y garantizar el disfrute de la salud y el bienestar asociado a la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Abades, Mercedes y Rayón, Esperanza (2012). El envejecimiento en España: ¿un reto o problema social? *Gerokomos*, n. 23(4), pp.151-155.
- Abellán, Antonio y Pujol, Rogelio (2013). *Un perfil de las personas mayores en España, 2013. Indicadores Estadísticos Básicos*. Madrid: Informes Envejecimiento en red nº 1.
- Aoyagi, Yukitoshi, Park, Hyuntae, Watanabe, Eiji, Park, Sungjin y Shephard, Roy (2009). Habitual Physical Activity and Physical Fitness in Older Japanese Adults: The Nakanojo Study. *Gerontology*, n. 55, pp. 523-531.
- Aparicio, Virginia, Carbonell, Antonio, y Delgado, Manuel (2010). Beneficios de la actividad física en personas mayores. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, n.10 (40), pp.556-576.
- Berzosa, Javier, Gómez, Javier, Regodón, Cristina, y Santamaría, Lourdes (2013). *¿Te cuidas? Hábitos de vida de las mujeres de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Asuntos Sociales.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Calero, José Carlos (2011). *Salud, condición física, dependencia funcional y competencia motriz y corporal percibidas en las personas mayores en España*. Tesis Doctoral, Departamento de Psicopedagogía y Educación Física, Facultad de Medicina, Universidad de Alcalá.
- Chodzko-Zajko, Wojtek (2002). Iniciativas Internacionales para promover la actividad física en los mayores. En A. Merino, R. Castillo, J. De la Cruz y P. Montiel (coord.). *1er Congreso Internacional de la Actividad Física y Deportiva para Personas Mayores*. Málaga: Servicio de Juventud y Deportes de la Diputación de Málaga.
- Collins, Michael (2003). Social exclusion from sport and leisure. En Barrie Houlihan (ed.), *Sports & Society*. Sage: Londres, Sage, pp.67-88.
- Donnelly, Peter (2003). Sport and social theory. En Barrie Houlihan (ed.): *Sports & Society*. Londres: Sage, pp.11-27.
- European Commission (2014). *Special Eurobarometer 412. Sport and physical activity*. Bruselas: European Commission.
- Fasting, Kari, Sand, Trond, Pike, Elizabeth, y Matthews, Jordan (2014). *From Brighton to Helsinki. Women and Sport Progress Report 1994-2014*. Valo: International Working Group Women and Sport-Finish Sport Confederation.
- García-Ferrando, Manuel (1986). *Hábitos deportivos de los españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura, Consejo Superior de Deportes.
- García-Ferrando, Manuel (2001). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Consejo Superior de Deportes.

- García-Ferrando, Manuel y Llopis, Ramón (2011). *Ideal democrático y bienestar personal, Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Consejo Superior de Deportes.
- Giannakouris, Konstantinos (2008). Ageing characterises the demographic perspectives of the European societies. *Regional population projections EUROPOP2008* n.72, pp.1-11.
- INE (2014). INEbase. Demografía y población 2014 [En línea]. Instituto Nacional de Estadística. Consulta 01/10/2014. Disponible en: <http://www.ine.es>
- Laparra, Miguel, Pérez, Begoña, Lasheras, Rubén, Carbonero, María Antonia, Guinea-Martín, Daniel, Zugasti, Nerea, Ayala, Luis, Martínez, Lucía, Sarasa, Sebastià, García, Ángel, Guillén, Ana María, Pavolini, Emmanuele, Luque, David y Anaut, Sagrario (2012). *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*. Colección de Estudios Sociales nº 35. Barcelona: Fundación Obra Social de La Caixa.
- López, Rocío y Rebollo, Socorro (2002). Análisis de la relación entre práctica deportiva y características sociodemográficas en personas mayores. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, n.2 (5), pp.69-98.
- Maddah, Mohsen, Akbarian, Zahra, Shoyooie, Solmaz, Rostamnejad, Maryam y Soleimani Mehdi (2014). Prevalence of regular exercise among iranian adults: A study in northern Iran. *Journal of Physical Activity and Health*, n.11, pp.810-813.
- Martínez del Castillo, Jesús, Vázquez, Benilde, Graupera, Jose Luis, Jiménez-Beatty, Jose Emilio, Alfaro, Elida, Hernández, Manuel y Avelino, Diego (2005). *La actividad física y deportiva de las mujeres en el municipio de Madrid*. Madrid: Dirección General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Madrid.
- Martínez del Castillo, Jesús, Jiménez-Beatty, José Emilio, Graupera, José Luis, Rodríguez, María Luisa (2006). Condiciones de vida, socialización y actividad física en la vejez. *Revista Internacional de Sociología*, n.44, pp.39-62.
- Moscoso, David, Moyano, Eduardo, Biedma, Lourdes, Fernández-Ballesteros, Rocío, Martín, María, Ramos, Carlos, Rodríguez-Morcillo, Luis y Serrano, Rafael. 2008. *Deporte, salud y calidad de vida*. Colección de Estudios Sociales nº 26. Barcelona: Fundación Obra Social de La Caixa.
- Moscoso, David y Muñoz, Víctor (2012). Deporte, inclusión y diversidad social, antecedentes. *Anduli*, n.11, pp.13-19.
- Moscoso, David, Sánchez, Raúl, Martín, María y Pedrajas, Natalia. (2015). ¿Qué significa ser activo en una sociedad sedentaria? Paradojas de los estilos de vida y el ocio en la juventud española. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.30, pp.77-108.
- Norman, Rosana, Bradshaw, Debbie, Schneider, Michelle, Joubert, Jané, Groenewald, Pam, Lewin, Simon, Steyn, Krisela, Vos, Theo, Laubscher, Ria, Nannan, Nadine, Nojilana, Beatrice y Pieterse, Desideré (2007). South African Comparative Risk Assessment Collaborating Group in 2000: Towards promoting health and preventing diseases. *South African Medical Journal*, n.97 (7), pp. 637-641.

- Patriksson, George (1996). Síntesis de las investigaciones actuales: segunda parte». En VV.AA.: *La función del deporte en la sociedad: salud, socialización y economía*. Madrid: Consejo de Europa y Consejo Superior de Deportes, Madrid, pp.123-149.
- Pedrajas, Natalia; Martín, María; Barriopedro, María Isabel y Vives, Elena (2015). La demanda latente de ejercicio físico y deporte de la población adulta de la Comunidad de Madrid: Diferencias de género en las actividades demandadas. *AGORA para la Educación Física y el Deporte*, nº.17 (3), pp. 220-236.
- Pitsavos, Christos, Panagiotakos, Demosthenes, Lentzas, Yannis y Stefanadis, Christodoulos (2005). Epidemiology of leisure time physical activity in socio-demographic lifestyle and psychological characteristics of men and women in Greece: the ATTICA Study. *BMC Public Health*, n.5, pp.37-56.
- Sánchez, Raúl, y Moscoso, David (2015). “How can one be a sports fan?” La contribución de Pierre Bourdieu al estudio social del deporte. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.30, pp.161-180.
- Strawbridge, William, Deleger, Stéphane, Roberts, Robert y Kaplan, George (2002). Physical activity reduces the risk of subsequent depression for older adults. *American Journal of Epidemiology*, n. 156 (4), pp.328-334.
- USDHHS (2008). *Physical activity guidelines advisory committee report, 2008*. [En línea] Washington, DC: United States Department of Health and Human Services. Consulta 13/15/2014. Disponible en: <http://www.health.gov/paguidelines/guidelines/>.

